

# Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

## *Mi corazón tiende hacia la luz*

por Paul Hawkwood

Estoy en el desierto de Arizona,  
bajo la honda negrura  
y las estrellas  
y la luz distante.  
El cielo está empezando a clarear,  
enmarcando la curva brillante de la luna,  
dos árboles  
y el lejano promontorio.

Mi mente, siempre curiosa, se pregunta  
sobre la definición de amanecer.  
¿Es cuando la mínima luz escinde de sí a la oscuridad  
y convierte el cielo en el azul profundo más desnudo?  
¿Es cuando la primera fracción del ojo radiante del sol  
se asoma sobre el borde de la tierra?  
¿O cuando el sol se vuelca de lleno sobre el horizonte  
y oculta la noche?

Mi mente pregunta más: ¿y qué sobre mi propio amanecer?  
¿Mi propio giro hacia la luz?  
¿Cuándo sabré que la noche ha terminado?

Ciertamente puedo ver más que oscuridad – aun ahora siento  
una vastedad azul dentro de mí,  
llena de aliento y silencio y espacio.  
¿Importa si el día no ha amanecido por completo?

Escucho las palabras de Gurumayi,

*Sé consciente de esto:*

*Yo soy luz.*

*Yo soy Conciencia.*

*Detrás de todas las fluctuaciones de la mente,  
la luz divina brilla sin cesar.*

Estoy enamorado, parece,  
de la danza equidistante que fluctúa  
entre la oscuridad y la luz del amanecer.

Pero mi corazón tiende hacia la luz, solo la luz —  
“Ahora”, insiste.

Escucho las palabras de Gurumayi,

*Cuando ves el amanecer,*

*el sol hermoso que resplandece,*

*puedes inhalar el sol*

*y exhalar el sol.*

Estoy en el temprano amanecer en Arizona,  
el sol ahora visible y luminoso, calienta el día.

Inhalo el sol —  
exhalo el sol. Durante un largo rato, inhalo,  
y siento que me vuelvo  
ilimitado.

¿Quién está respirando, me pregunto, y quién observa  
la respiración  
y al que respira?

¿Quién ilumina esta respiración,  
y a aquel  
que la observa?

*Descubre el esplendor de tu corazón.*

*Está resplandeciendo con luz divina,*

*Gurumayi me susurra.*

Estas palabras se mueven dentro de mi conciencia.

Son un espejo

que sostienen el reflejo de mi corazón:

*tu corazón...*

*está resplandeciendo con luz divina.*

Algo sonrío dentro de mí, se abre,  
respira fácilmente. La conciencia amanece —  
la luz de mi corazón... mi propio corazón —

*está resplandeciendo con luz divina.*

La siento – tranquila,  
como la luz del sol —

*Yo soy luz.*

*Yo soy Conciencia.*

Mi corazón ilumina todo esto.

Mi corazón estima todo esto.

Todo está dentro de mí.

Mi aliento lo siente.

Mi corazón lo siente.

*Yo soy luz.*

*Yo soy Conciencia.*

Observo que el sol sigue elevándose  
y la oscuridad se disuelve.

Quiero ir  
más profundo.

*Deja que el sol impregne  
tu ser entero,  
prosigue Gurumayi.  
Deja que todo tu ser se derrita  
en la luz del sol.*

*Deja...*  
Su palabra se remonta hacia mí.  
La dejo entrar —y  
todo está ya  
disolviéndose y  
disolviéndose...

Soy solo aliento ahora, y quieta  
conciencia  
y suave ardiente  
luz.

Escucho.

*La barrera del cuerpo se disuelve  
dice Gurumayi,  
y el cuerpo se hace uno con la luz divina.*

El día amanece  
y amanece  
y amanece.

Las líneas en cursivas son enseñanzas de Gurumayi de su libro *Valentía y contentamiento* (México, Editorial Siddha Yoga Dham de México, 2003), p. 128

